

# 1

## ALGUNOS SUBRAYADOS EN LA HISTORIA DE LA FORMACIÓN EN EL INSTITUTO LASALIANO

*H. Pedro Gil  
Distrito ARLEP*

A lo largo de trescientos años en el instituto lasaliano han ocurrido cosas importantes en cuanto a la formación. Al recordarlo vemos que casi siempre esa importancia se transforma en sugerencia para los tiempos de hoy. Estas páginas tratan de mostrarlo<sup>1</sup>.

Para que su evocación sea más clara, procedemos en tres pasos: primero, recordamos **las fechas y períodos** principales de esta historia (1.1); después, subrayamos **tres momentos especiales** para la conciencia de la situación del Instituto desde el punto de vista de la formación (1.2); finalmente, señalamos las relaciones de semejanza entre pasado y presente (1.3).

### *1.1 La formación en la historia del Instituto*

En su conjunto distinguimos cuatro bloques: la formación en la primera fundación, a finales del s. XVII y principios del s. XVIII (1.1.1); en su consolidación institucional en el s. XVIII (1.1.2); en el tiempo de la difusión universal en el s. XIX (1.1.3); y en la globalización y el gran cambio del s. XX (1.1.4).

#### *En la primera fundación. Finales del XVII y principios del XVIII.*

Al principio no había noviciado. Es lógico, porque ‘noviciado’ es un concepto que pertenece a la formación inicial para un tipo de institución diferente de aquella primera comunidad. En aquella comunidad la formación no era asunto del noviciado sino de la vida de todos los días. Por eso no había nada previo al ejercicio del ministerio. No había siquiera estudios previos, porque tampoco existían escuelas para formar a maestros. Por eso decimos que al principio no había noviciado ni formación, sino vida diaria.

Pronto, sin embargo, las circunstancias impusieron que hubiera un tiempo previo al ejercicio del ministerio de la escuela. La necesidad de garantizar el compromiso de las personas obligó a establecer primero una serie de momentos o situaciones en las que los miembros del grupo pudieran rehacer su ánimo, compartir sus experiencias profesionales, consolidar sus prácticas organizativas y ahondar en el sentido de cuanto iban viviendo. Enseguida cayeron en la cuenta de que podían establecer una situación para hacer todo eso antes de empezar, es decir, antes de que cada uno se viera en medio del quehacer de aquellas escuelas. Encontraron un lugar adecuado y pusieron al frente un Hermano con alguna experiencia de la escuela. Fue en Reims.

---

<sup>1</sup> Como referencia bibliográfica fundamental y más que suficiente contamos con dos grandes obras. La primera, la monumental de **G. Rigault**, sus diez volúmenes sobre la Historia del Instituto. Se puede encontrar en casi todos los lugares de la comunidad lasaliana, pero casi siempre sólo en francés. Está, después, la hermosa obra del Hno. **Henri Bédel**, recientemente fallecido, que también encontramos en todos los lugares lasalianos en sus cinco volúmenes: de lectura fácil y agradable, están editados en francés, inglés y español.

Luego, ya en París, vieron que la experiencia de Reims no acababa de funcionar bien y lo reintentaron de nuevo en la capital. Esta vez la cosa resultó. Ya no habría dudas. Lo consolidaron y lo difundieron en otros lugares. Así, lo hicieron más o menos complejo, más o menos idéntico en todas partes, pero siempre mantuvieron ya el noviciado como núcleo de la formación inicial para el ministerio de la escuela. A la vez siguieron utilizando diferentes encuentros para continuar la primera formación y definir totalmente a la institución naciente. Así, por ejemplo, fueron escribiendo la Guía de las Escuelas.

Por lo que sabemos, podemos imaginar así los contenidos o el programa de su primera formación: ante todo, las mismas cosas que debían enseñar a sus alumnos; a la vez, la técnica para conseguirlo, es decir, la Guía de las Escuelas; y la vida de oración, expresada sobre todo en el Método de Oración y la Colección.

#### *En su consolidación institucional. Siglo XVIII.*

A lo largo del siglo mantuvieron el Noviciado como fórmula para la formación. En él siguieron haciendo las mismas cosas que al principio, pero ahora mucho más contrastadas o experimentadas. Hubo tres o cuatro noviciados, según las necesidades de las regiones y los candidatos. El paso de los años mostró que la fórmula de la primera fundación no era del todo adecuada. Primero, porque se fue amañando mucho. Fue perdiendo buena parte del espíritu inicial. La formación era buena para ser maestro pero insuficiente para ser comunidad de maestros. Y después, el cambio social. A lo largo del siglo XVIII toda la sociedad francesa estaba pasando a un nuevo orden. Eran los días de la Ilustración y todo cambiaba.

En la educación, en concreto, cambiaba la necesidad de saber cosas. Ahora se necesitaba saber más y ampliar el mundo de lo útil, incluso para los pobres. Y se necesitaba relacionar más expresamente la escuela básica y el progreso social. Por eso los Hermanos, a finales del siglo, eran conscientes de que debían enriquecer tanto sus programas como su formación. Por eso establecen el Escolasticado, una especie de Noviciado posterior y superior. No era para todos los Hermanos y preparaba para enseñanzas en Secundaria. Sin embargo mostraba su conciencia de que había algo nuevo muy importante y que debían tenerlo en cuenta. Querían consolidarse en su sociedad, pero sabían que eso no era posible si ellos no eran fieles a las nuevas dimensiones de la vida.

Pero la Revolución rompió todos sus planes. Así desaparecieron como Institución, a pesar de ser la única que estaba ya respondiendo a las necesidades de las clases populares en la nueva sociedad. De ellos quedaron, manuscritas, la renovada Guía de las Escuelas y la nueva Guía para los Internados o escuelas medias y secundarias<sup>2</sup>. Sí, en cambio, llegó a la luz editorial el magnífico discurso del H. Agathon, Superior General, sobre Las Doce Virtudes del buen maestro, conocido en todos los idiomas.

#### *En el tiempo de la difusión universal. Siglo XIX.*

Después de la Revolución, se retoma el funcionamiento anterior. Surgen más noviciados y su programa es el mismo del s. XVIII. Pero al cabo de treinta años de nuevo es evidente que las cosas no funcionan. Saben que necesitan ampliar los programas y los tiempos de formación. Así lo confiesan en 1834, en la Comisión General que celebran para el mejoramiento de la escuela y de la Guía.

---

<sup>2</sup> Nunca se han editado. Están en los Archivos Lasalianos de Roma.

Ante esa situación, sin embargo, no amplían nada importante. No se deciden o no se atreven o no están convencidos. El noviciado sigue siendo de un año escaso y con los mismos programas heredados. Y la formación no crece prolongando el noviciado en los Escolasticados. En su lugar, la Institución lasaliana renuncia a los ámbitos educativos que necesiten la formación que ella no está dando. Se especializa en la educación elemental y se limita<sup>3</sup>.

Se resisten a los exámenes oficiales, a los títulos. Ellos y la sociedad se conforman con que el Director sea el único con título. Muy pronto, sin embargo, también esto se hace insoportable precisamente por su gran desarrollo numérico. Son muchísimos pero muy limitados. Ellos lo saben y la sociedad también. Su especialización les está dejando sin aire.

Por eso a finales del siglo vuelven a establecer los Escolasticados. Ya lo habían determinado en el Capítulo General de 1837, pero sólo lo hacen efectivo a partir de 1881, aunque en los años inmediatamente anteriores ya habían hecho alguna experiencia. En adelante el Noviciado se especializará en la dimensión espiritual de la formación, mientras que el Escolasticado se dedicará al ejercicio de la docencia: el primero se orientará desde lo monástico, el segundo se irá convirtiendo en una Escuela de Maestros elementales.

Establecen también el Segundo Noviciado, con tres meses de duración y objetivos totalmente religiosos. Establecen la figura del Visitador Provincial que se encargará de la calidad de las residencias de los Visitadores distritales y de las casas de Formación. Sin embargo será una figura más para la uniformidad que para la creación. Lo comprendemos: de 1880 a 1930 no fueron precisamente tiempos tranquilos para el Instituto.

*En la globalización y el gran cambio. Siglo XX.*

El siglo comienza con la fórmula de tres pasos para la formación inicial: Noviciado Menor, Noviciado y Escolasticado. Por todas partes es la misma y se refuerza con los Visitadores Provinciales que en 1927 pasan a llamarse Visitadores Generales. Poco a poco se introduce la posibilidad de estudios civiles posteriores al Escolasticado. No son para todos los Hermanos y no antes de la profesión perpetua. Sigue el Segundo Noviciado. Junto al de Roma se van estableciendo otros en otros lugares, con menor duración. Y los Directores de las casas de Formación se reúnen por zonas del Instituto al menos una vez al año.

Tras la Segunda Guerra Mundial aparecen el estudio y la investigación de los orígenes lasalianos. Poco a poco sus resultados se difunden por todo el Instituto, entre los Capítulos Generales de 1956 y 1966. Esto acaba afectando notablemente a todos los procesos de formación. En el Capítulo General de 1966 se establece la persona del Hno. Asistente para la Formación dentro del Consejo General. Diez años después desaparece esta figura y se entra en un tiempo de diversificación y tal vez de indefinición. La sensación de cambio histórico es ya abrumadora. Desaparece la figura del Visitador General.

El anterior Segundo Noviciado se convierte en el Centro Internacional Lasaliano. En adelante adoptará las formas de ciclo amplio (6-8 meses), de carácter general, y ciclo corto (1, 2, 3 meses), especializado. Surgen formas semejantes en varias regiones del Instituto.

---

<sup>3</sup> Esto no impidió que a lo largo del siglo XIX aparecieran obras educativas muy especiales: desde escuelas para niños deshollinadores hasta obras sindicales, pasando por escuelas agrarias y para encarcelados. Así puede verse en las dos obras que hemos citado al comenzar: Rigault y Bédel. Esa diversificación no anula el tono general: el Instituto se estaba especializando y reduciendo a la enseñanza elemental.

Se mantienen las estructuras de formación inicial, aunque van renovándose mucho en su interior. Aparecen también experiencias de noviciados intercongregacionales o de alternancia con períodos de vida en las comunidades.

En los últimos veinte años del siglo se hacen necesarias varias Guías de Formación y comienza a tomarse en serio la formación de los seglares más comprometidos o identificados con el proyecto lasaliano. Muy pronto esto lleva, primero, a una situación de perplejidad ante las nuevas dimensiones de lo lasaliano. Después, enseguida, aparece la pregunta sobre la definición de las nuevas formas de comunidad lasaliana que van emergiendo por todos los lugares. Finalmente encontramos la necesidad de definir con precisión los procesos para la formación y estabilidad de los nuevos responsables lasalianos.

### ***1.2 Tres momentos significativos desde el punto de vista de la conciencia de la novedad.***

A lo largo de un proceso de tres siglos tienen que aparecer, necesariamente, momentos especiales para la conciencia. En ellos la comunidad se pregunta qué está haciendo, qué está pasando, cómo responde a lo que le rodea, qué hacer ante las novedades... Suelen ser de dos tipos: personales o institucionales, según nos refiramos a individuos que perciben y programan su propia vida o su propio trabajo, o a las Instituciones de gobierno que pretenden lo mismo para toda la comunidad.

No podemos hablar aquí de los primeros pero sí de las Instituciones y su palabra de conciencia. Del conjunto de la historia del Instituto seleccionamos tres, que probablemente son los mayores momentos de conciencia institucional respecto de la formación. Importa conocerlos y no sólo para saber sobre ellos, sino además para organizar desde su espíritu o auditar desde ellos cuanto nosotros hacemos.

#### *1786: el documento del H. Paschal sobre la formación en el Noviciado*

El documento está escrito a petición del H. Director del Noviciado de San Yon. Este Hermano necesita orientaciones sobre la formación, porque no puede garantizar una estabilidad suficiente de los novicios en su compromiso una vez instalados en la comunidad. En este momento la Institución tiene casi cien años. El H. Paschal, que es el Primer Asistente del H. Agathon, responde analizando primero las motivaciones de los novicios respecto de su vocación y proponiendo después tres pasos para una adecuada formación durante el noviciado.

El documento, en su primera parte, clasifica las motivaciones y avanza el probable camino de cada tipo dentro de la vida lasaliana. Es notable lo negativo de su dictamen. También, su relación con nuestras realidades.

Después propone un camino de tres fases: en la primera insiste en ayudar a los novicios en su **conocimiento de sí mismos**: llama la atención la importancia que le concede y el detalle con el que se defiende de posibles objeciones; en la segunda propone el eje central de la formación en torno a la **conformidad con Jesucristo**: aquí llama la atención la sencillez y la centralidad de la propuesta; no incluye para nada otros lugares de la teología (Iglesia, Sacramentos, moral...); en la tercera señala los deberes del propio estado, entendiéndolos no como suma de cuestiones a responder o dominar, sino en cuanto a la importancia de la vida interior o del situarse en las raíces de la experiencia; insiste en la **unidad interior** de la persona más que en su comportamiento o distintas dedicaciones.

Era una propuesta magnífica pero el Instituto nunca pudo considerarla porque cuatro años después estalló la Revolución Francesa y con ella casi desapareció la Comunidad Lasaliana<sup>4</sup>. Merece aparecer en nuestros programas de formación, como desafío a nuestra capacidad de traducirlo hoy.

*1881: la circular n. 21 del H. Irlide*

Un siglo después, en 1880, el Instituto celebraba en Francia su segundo centenario. Así, el 6 de enero de 1881, el H. Irlide, Superior General, dedica la circular de año nuevo a comentar lo acaecido y a estimular la conciencia del Instituto<sup>5</sup>. Recoge las principales celebraciones y las presenta como una obligación de reconocer el significado de la obra lasaliana.

Las circunstancias políticas que están viviendo, ante la implantación ya definitiva de la Tercera República, se caracterizan por la estatalización o socialización de las instituciones de la educación. Hasta el momento la mayoría de las escuelas de los Hermanos eran escuelas públicas, es decir, pertenecientes a la administración pública. Eran sobre todo escuelas municipales. La nueva política exigía que para seguir así sus maestros asumieran sus premisas de universalidad, laicidad y gratuidad. Los Hermanos no quisieron hacerlo<sup>6</sup> y acabaron constituyendo la llama Enseñanza Libre. En ese contexto las fiestas del bicentenario eran una ocasión privilegiada para examinar el sentido y el camino de la historia lasaliana. La respuesta del H. Irlide es, sustancialmente, la instalación del Escolasticado.

Si juntamos todos estos elementos (bicentenario, nacionalización, calidad educativa, especificidad del proyecto lasaliano), entenderemos qué significa este hecho. En 1837 ya se había determinado que se restableciera el Escolasticado. No se hizo porque se creyó que con la especialización o reducción a la educación primaria no hacía falta nada más. Cincuenta años después, el Instituto se había hecho merecedor del reproche de ‘no ser ni de su tiempo ni de su tierra’, que el Superior recoge interpretándolo como programa para los Hermanos.

El H. Irlide entiende que para **ser de su tiempo y de su tierra** hay que formarse mejor. Nadie puede encarnar su escuela en su tierra y en su tiempo si no conoce el sentido de la didáctica y los programas de estudio. Y nadie puede hacerlo como Hermano, si no encuentra en ello la ocasión de vivir la fe. Para eso está el **Escolasticado**, como ya estaba el Noviciado. Así la circular es toda una relectura de la renovación pedagógica desde el punto de vista lasaliano. Lógicamente integra en ella tanto la necesidad de la calidad en la vida personal del maestro como la personalización de la fe y la oración. Es un subrayado doble –lo íntimo y lo operativo– que hemos de tener en cuenta.

Es también un documento ejemplar que necesitamos leer. No importan tanto sus respuestas como sus preguntas. No importa en sí mismo lo que propone sino su actitud ante la situación que el Instituto está viviendo. Obliga a una lectura inteligente porque se necesita oír lo que el Superior no puede decir: la imagen deficiente del Instituto, la pobreza de la formación, lo memorístico y autoritario de los procedimientos, la actitud ante la política, etc.

<sup>4</sup> Nunca se ha publicado, aunque sí se conoció al menos en noviciados de la segunda mitad del s. XIX (en los ACG se conserva alguna copia manuscrita de la época).

<sup>5</sup> Se puede encontrar en las colecciones de Circulares que suele haber en los distintos Archivos Lasalianos.

<sup>6</sup> **Rigault** se lo reprocha, con uno de los rarísimos pasajes en que le vemos triste y crítico para con el Instituto, si bien lo incluye en un lamento más general dirigido a ‘conservadores y católicos’. Él, sin embargo, menciona a Luis XIV y a san Juan Bautista de La Salle, de modo que su referencia a los orígenes lasalianos no puede ser más clara. Cfr. su *Histoire...*, vol. 5, p. 556.

*1967: la Declaración sobre el Hermano en el mundo actual.*

De nuevo, casi un siglo más tarde. Entre 1961 y 1965, el Concilio había señalado los signos de los tiempos en su época haciéndolos significativos y legibles para la Iglesia. Dado que el Instituto estaba convocado a Capítulo en 1966, el Concilio tenía que influir en él, necesariamente.

El Concilio pretendía la renovación de toda la Iglesia. El Capítulo, lo mismo en el Instituto. Así, modificó el sistema de gobierno y de animación del conjunto; difundió una visión nueva de la sociedad y la misión y quiso decir de una manera nueva qué era el Hermano en ese contexto. En concreto, el Capítulo quería volver a escribir la Regla. Ya se habían escrito varios borradores. El último borrador fue fruto del mismo Capítulo. Pero el Capítulo quería ir más lejos. Muy pronto vio que la renovación pedía un grado de conciencia mayor. Hacía falta caer en la cuenta de quién era ese Hermano para quien había que escribir una Regla nueva. Necesitaban definir al destinatario antes que proponerle un modo de vivir.

Por eso el Capítulo decidió que hubiera una segunda sesión. Entre la primera y la segunda pasó más de un año. Al iniciar la segunda sesión, los capitulares sabían que en aquellos tres meses tenían que escribir no solo la Regla sino otra cosa más: la Declaración. Lo aprobaron todo a finales de noviembre y primeros de diciembre. Por eso el H. Superior General escribió que todos los documentos del Capítulo debían ser leídos a la luz de la Declaración.

La Declaración tiene dos partes, como su modelo, la Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, dos años anterior<sup>7</sup>. En su primera parte señala las tres **dimensiones** de su persona: consagración, comunidad y misión. Y las define como ‘dimensiones’, no ‘elementos’. Esto quiere decir que son perspectivas, no partes de un todo. Por eso no se puede decir nada de la misión de un Hermano sin decir algo sobre su comunidad y su consagración, ni se puede decir nada de su consagración sin decirlo desde su misión. Es muy importante también la referencia de todo esto al bautismo. Abre la puerta a otro modo de considerar a los Hermanos y a los lasalianos no Hermanos. Seguramente aquí está la clave para leer todo esto desde nuestros días, medio siglo después. La segunda parte de la Declaración señala los **tres campos de su acción**: primero, el mundo de los pobres; luego, la evangelización y la educación; finalmente, la renovación de todas las instituciones educativas.

Todo esto se ha hecho muy conocido en estos últimos cincuenta años. Precisamente por eso nos hace falta volver a leerlo. Veremos a sus protagonistas llenarse de esperanza ante un tiempo radicalmente nuevo, preocupados ante todo por comprender al Hermano para después organizar su formación<sup>8</sup>. Veremos también que en la Declaración faltan temas importantísimos hoy: no están los laicos lasalianos, por ejemplo, ni tampoco la reducción de los Hermanos. Y lo comprenderemos porque todavía hoy nos cuesta percibir el cambio de época que allí se abría y tomarnos en serio el discurso de la nueva evangelización o el de la interculturalidad, realidades que ellos no percibieron. Su espíritu, su actitud o su método, en cambio, nos ayudarán a ver más allá de sus palabras al pensar hoy en la formación.

---

<sup>7</sup> Es un paralelo en sí mismo evidente, lleno de posibilidades en cualquier programa actual de formación o sencillamente sobre la Identidad lasaliana. Subrayamos, en especial la comprensión cristológica del Concilio, recogida en la primera parte de Gaudium et Spes como criterio organizador de su visión antropológica. Tal vez podamos decir que este paralelo no ha sido suficientemente estudiado ni subrayado.

<sup>8</sup> Está fuera de cuestión: si el H. **Sauvage** fue uno de los principales impulsores de la Declaración, después sería nombrado Asistente para la Formación, como hemos recordado. Este hecho debe hacernos ver la preocupación por la formación que hay detrás de nuestro documento.

### ***1.3 Del pasado al presente del itinerario formativo lasaliano***

Recordar el camino de la formación en la comunidad lasaliana durante tres siglos muestra ante todo la enorme diferencia entre unos momentos y otros. Entre todos, uniéndolos, camina la historia, que deja ver sus dinámicas y ayuda a comprender las distintas realizaciones de la formación. En el último medio siglo, en concreto, esa historia nos hace evidente la magnitud del cambio de época que vivimos y nos lleva a preguntarnos si todo lo anterior tiene alguna luz para nosotros hoy. Esa luz es muy real y la percibe quien mire a la historia considerando precisamente que lo nuestro es muy diferente de lo anterior. La continuidad está en la diferencia: y no es un ridículo juego de palabras sino una importante paradoja.

Entre nuestros días y todos los anteriores hay continuidad en los porqués de la formación; hay diferencia en los cómo. En el conjunto de estos tres siglos hay un espíritu que lo une todo y le da sentido por encima de lo diferente de sus manifestaciones. Si no lo percibimos, todo lo que hagamos hoy en formación lasaliana quedará lastrado por el oportunismo o por el instinto de supervivencia. Pero difícilmente podrá tenerse por lasaliano.

Así, primero, la formación es un itinerario que se comparte (1.3.1); después, proponiéndola como la armonía de tres voces inseparables (1.3.2); y finalmente, escuchándole decirnos tres tareas urgentes, que resuenan en nuestros corazones como en los de tantos lasalianos del pasado (1.3.3).

#### *Vivir compartiendo la fidelidad*

Ya desde el itinerario de los orígenes, encontramos un proceso muy claro en cuanto a la formación. Lo puede comprobar cualquiera que considere en paralelo las Meditaciones para el Retiro, la Guía de las Escuelas, el Documento del H. Paschal y el Comentario de las Doce Virtudes del buen maestro, del Hno. Agathon. En sustancia es esto: la formación consiste en el proceso de vivir un proyecto compartido.

Por eso lo fundamental no es lo que pueda hacerse en un momento determinado para formarse, ni cada uno de los momentos que se viven en el proyecto. Por encima de todo lo demás importa la continuidad, la crónica que la fidelidad va escribiendo en el corazón de los miembros de la comunidad. Esa continuidad es la que forma, es decir, lo que forma es el itinerario vital que se comparte. En ese itinerario y en ese compartir está la conexión con la fuente de la vida, con el sentido, con la llamada, con el misterio de la maduración humana, con la esperanza que viene desde más allá del tiempo y nos lleva más allá de todo. Esto es lo que forma. Y de ahí es donde va brotando la creatividad de la escuela y sus maestros.

A ello nos asomamos en los momentos que solemos llamar “de formación”, es decir, aquellas situaciones en la que aprender algo nos lleva a caer en la cuenta de nuestra pertenencia y de que en cierto sentido ya lo sabíamos. Lo que llamamos formación consiste en el conjunto de las ocasiones en que nuestra vida nos muestra su fondo, es decir, el Plan de Dios sobre las escuelas cristianas. Cuando un programa o una acción formativa, dentro de su contenido y objetivos específicos, nos asoma a esta otra realidad, entonces estamos en la formación. Sólo entonces vamos siendo configurados por lo que recibimos en ese momento y por lo que en ese momento actualizamos de lo que un día recibimos y al final recibiremos definitivamente.

Durante dos siglos, es preciso reconocerlo, la formación lasaliana no fue gran cosa desde lo que nosotros entendemos por formación inicial o permanente. La inicial era muy corta y se asentaba más en la memoria y en la reproducción que en otra cosa. La permanente podía ser

algo más vivo y más creador, pero era en general la situación de unos pocos. La mayoría de los Hermanos vivían como formación permanente un clima de trabajo, de esfuerzo y de control, que ciertamente les ayudaba a mejorar en su profesión pero que hoy nos costaría aceptar.

Con todo, si la cosa funcionaba, no era tanto por la profesionalidad misma de las acciones formativas, tal como las entendemos hoy. Funcionaba porque se asentaba en dos puntales: la fe y la comunidad. Y las dos eran capaces de trascender incluso la más triste de las limitaciones individuales así como de dar sentido plural a la más hermosa de las fecundidades de un gran grupo de creadores.

Vinieron luego los tiempos del cambio, cuando primero se incrementó el contenido de todos los programas de formación y luego se rompieron todos los moldes institucionales heredados. Eso fue nuestro último siglo. Y entonces, ciertamente, nos hicimos mucho más capaces profesionalmente hablando, más científicos, más relevantes y actualizados. Nuestra formación mejoró mucho.

Pero en este caso, sobre todo en su segunda y última mitad, lo que padeció fue la otra dimensión: la de la pertenencia fundamental, la de la continuidad vital de cuanto íbamos siendo, como si nos hubiéramos desconectado un poco del río de la vida. En otros tiempos valían poco las acciones concretas de la formación; en los nuestros, ha llegado a valer menos su continuidad personal, su relación comunitaria. Tal vez, incluso, vale menos su especificidad lasaliana. Tal vez.

Es la primera luz de nuestra historia: la formación consiste en el proceso de vivir compartiendo la fidelidad. ¿Qué puede significar esto en nuestras actuales comunidades educativas?

### *Las tres dimensiones de la fidelidad*

En el Capítulo de 1966-67 quedó acuñada una manera de interpretar la identidad lasaliana. Es la estructura de las tres dimensiones: consagración, comunidad, misión. Lo hemos señalado un poco más arriba. Son los tres sonidos que componen la armonía de nuestra vida.

Esta estructura propone que nuestra identidad es el resultado de la confluencia de esos tres ejes o perspectivas. No son partes o elementos de nuestra identidad. Son puntos de vista para considerar nuestras personas y nuestras comunidades. Así no es una parte de nuestras personas la que vive la consagración: nuestras personas se ven de un modo especial cuando las consideramos desde la perspectiva de la consagración. Y decimos lo mismo de la comunidad y de la misión. Ni la misión ni la comunidad son otras dos partes o elementos de nuestra persona: son nuestro aspecto cuando nos consideramos desde su punto de vista. Nada de nosotros le queda fuera, como si en nosotros hubiera algo no afectado por la misión, la comunidad o la consagración. Por eso, estrictamente hablando, no se puede ‘compartir la misión’ sin compartir a la vez la consagración y la comunidad.

Complementariamente esto significa otra cosa, importantísima. Cada una de esas tres dimensiones o puntos de vista se beneficia de las otras dos. Es decir, la comunidad no es algo aparte de la misión, sino que la configura. Así, no es comprensible la misión lasaliana si la separamos tanto de la comunidad como de la consagración. Y decimos lo mismo de las otras dos dimensiones: cada una está presente y da forma a las demás.

Por eso es tan fácil encontrar su presencia en cualquier momento de la historia de nuestra formación. Porque no dependen del vocabulario de cada época, sino que constituyen la identidad lasaliana en toda época. Cualquier momento de la historia lasaliana puede ser interpretado desde esta estructura, que trasciende incluso la conciencia de sus protagonistas.

En un caso puede estarse subrayando una de las tres perspectivas por encima de las otras dos. En otro podrá interpretarse erróneamente una de ellas. En otro, tal vez, se esté viviendo de espaldas a una de ellas, como si no existiera. El resultado siempre es que ese mismo punto de vista queda deformado. Creíamos ser fiel a un aspecto, pero al olvidar los demás, somos infieles a eso mismo que estábamos buscando... Situaciones como éstas pueden darse, se dan y se darán. Pero esas formas coyunturales no invalidan la estructura permanente expresada en el juego de las dimensiones.

Todo en el modelo lasaliano es función de la misión; todo es función de la comunidad; y todo es función de la consagración. Y todo en cada una de ellas es función de las otras dos. En la vida **todo es función de todo lo demás**. Por eso vivimos con fidelidad cada una de ellas cuando vivimos con fidelidad las otras dos. Y vivimos rotos, escindidos en nuestro interior, cuando queremos vivir una de ellas de un modo y otra de otro, cada una al margen de las demás.

Por eso esta estructura nos ayuda a entender el sentido profundo del itinerario de los orígenes y sus instituciones para la formación, inicial y permanente. Nos ayuda a entender el pensamiento del H. Paschal al cabo de un siglo de la fundación. Nos ayuda a entender la propuesta del H. Irlide, otro siglo más tarde. Nos ayuda a entender el conjunto de la obra del Capítulo del 66-67. Y nos ayuda a entender nuestra perplejidad de hoy, nuestra esperanza, nuestros descubrimientos y nuestras previsiones para el futuro.

No podía ser de otra forma. Por eso todos los itinerarios en la formación lasaliana se encuentran en estas tres dimensiones. Son el criterio para construirlos y para interpretarlos.

### *Tres urgencias y un ministerio renovado*

La historia es como una melodía que va progresando de un acorde a otro, de un tono a otro, de un subrayado a otro. Con frecuencia, en ese camino, aparecen situaciones sorprendentes, agradables, comprensibles o chocantes, irritantes. Es perfectamente posible y lógico que en más de un momento se den entre nosotros desarmonías, deficiencias o ausencias, porque no es fácil armonizar el conjunto de las tres dimensiones que acabamos de recordar. Y es todavía más lógico que las desarmonías se den en tiempos de cambio como los nuestros.

Podemos señalar, a la luz de nuestra historia, algunas desarmonías o algunas urgencias en cuanto a la formación que necesitamos. Dicho de otro modo, podemos proponer armonías nuevas desde los desafíos que encontramos en nuestras vidas. Lo que nos falta significa algo. He aquí tres desarmonías o tres oportunidades.

La primera tiene que ver con la fe, con nuestra relación con Dios. Superponer aquel itinerario sobre el nuestro nos hace caer en la cuenta de que en este último medio siglo **nuestra relación con Dios se ha hecho mucho más razonable que personal**. No dejamos de creer en Él, ciertamente, pero entre Él y nosotros se ha ido construyendo una serie de condicionantes o mediaciones que lo han enfriado todo. Es la sensación que nos sacude al releer hoy los primeros números de la Declaración, sobre la renovación espiritual, en particular, el n. 3.

En este medio siglo nuestra relación con Dios ha sufrido por todas nuestras cautelas por hacer plausibles nuestras instituciones. Ha sufrido por nuestra necesidad de acomodar, cambiar, reconvertir y sustituir. Todo eso ha hecho que ahora mismo nos sintamos más dueños de nuestras vidas que dispuestos a que en ellas Dios dialogue con nosotros. No hemos dejado de creer, ciertamente, pero muchas veces lo parece. Nuestra palabra en la oración común, por ejemplo, parece muchas veces un discurso bienintencionado y clarificador, más que los términos de alguien que habla con Alguien o al menos a Alguien. Es algo que nuestra formación tiene que recuperar.

Es nuestro primer umbral o nuestro definitivo umbral, según lo consideremos como el comienzo o como el final de todo. Resulta así un sorprendente criterio de la calidad de nuestra formación hoy: el lugar que en ella ocupa el misterio.

Lógicamente esto significa recuperar o enriquecer el otro polo de nuestra vida de relación: los demás, nuestro grupo de vida, nuestra comunidad, en todos sus niveles. Se trata de la segunda desarmonía u oportunidad **porque hablamos de comunidad, no de grupo de trabajo.**

Nuestra vida de relación, en este medio siglo, ha sufrido mucho por el lado de la purificación de las mediaciones. Ha sufrido por nuestra necesidad de clarificar nuestros motivos, nuestras costumbres, nuestros reglamentos y nuestros ritos. Hemos hecho un esfuerzo gigantesco por estar con los demás, por trabajar junto con otros y por conocerles. Y lo hemos hecho hasta el extremo de no sentirnos satisfechos cuando algo en los demás o en nosotros mismos nos supera o nos resiste.

Sin embargo que algo nos supere o nos resista en nuestra vida de relación no es malo ni imperfecto. Es sencillamente la señal de que estamos ante algo más grande que nosotros mismos. Hemos llegado a vivir nuestras comunidades como algo donde todo debe ser racional, comprensible y claro. La misma Declaración nos había puesto en ese camino con su artículo 27, al hablar de que ‘el misterio de la persona está por encima de las instituciones’. Y es así, naturalmente, pero en ese n. 27 ‘institución’ no significa comunidad sino organización. Por eso se ha operado en nosotros una doble reducción: en nuestras personas y en nuestras comunidades, concebidas ambas no desde su referencia al misterio sino a la claridad. Así, muchas veces nuestra comunidad no es el espacio donde viven otros seres de misterio como nosotros. Así no es lugar de encuentro con la trascendencia sino espacio para la organización<sup>9</sup>.

Era comprensible. Es comprensible. La tarea que hemos vivido en este tiempo de recomposición de nuestras instituciones educativas lo ha impuesto. Nuestro tiempo nos ha impuesto vivir buscando. Incluso muchas veces hemos debido vivir cambiando. Por eso hay entre nosotros una especie de cansancio de tanta novedad, muy palpable en tantos momentos de formación. Y hay, también, una clara desvalorización del cambio, de todos los cambios. Estamos ante el último umbral, o el primero, según lo queramos mirar.

Resulta de nuevo otro criterio sorprendente como tercera desarmonía u oportunidad: la calidad de una institución educativa es función de la calidad de las relaciones que hay en su seno. Por tanto la calidad de un itinerario formativo, hoy, es la contribución al establecimiento de verdaderas comunidades educativas.

---

<sup>9</sup> Lo cual, seguramente, puede decirse también de muchas otras formas de vida común, desde la familiar a todos los grados de la amistad.

Seguramente eso está en la raíz de la de perplejidad y desencanto, como si ya no esperáramos nada de nuestra búsqueda, en medio de tantas acciones de formación o actualización. Nos parece que las cosas se repiten, que de nuevo buscamos y encontramos cosas que ya habíamos conocido. Por eso vivimos en la prisa y la organización de la educación. Y por eso nos dice poco el profundo misterio de la educación.

Ahora mismo, cincuenta años después, necesitamos que nos ayuden a pensar lo que hacemos. **Necesitamos encontrar de nuevo la última fuente de la escuela**, de la educación, de la relación educativa, de la relación entre sociedad y escuela, de la función de la administración pública en la escuela y en la escuela cristiana.

La innovación educadora, en su sentido más profundo, es el definitivo y agrupador criterio de calidad en nuestra formación, tal como se ve a lo largo de toda la historia de la comunidad lasaliana.

Es muy claro que nada de esto se puede hacer sin los verdaderos profesionales de la orientación, sin alguien que nos acompañe en nuestro camino por la vida diaria y a la vez nos eleve por encima de esa vida diaria. No podemos hacer todo esto a solas. Son demasiadas las cosas que han cambiado en este medio siglo para que prescindamos del apoyo, del acompañamiento o de la compañía de otras personas en nuestro camino. En otro tiempo pudo tener sentido nuestro distanciamiento respecto de guías externas, que nos parecían venir de mundos ya desaparecidos. Pero poco a poco, al irse consolidando el cambio, vemos que de nuevo necesitamos el acompañamiento de los maestros de la vida y de la historia.

Y así es como nos encontramos de nuevo en el camino de los orígenes: al experimentar **nuestra necesidad de que alguien nos ayude a ver nuestras vidas y nuestro pueblo como el lugar de Dios**. También hoy vivimos buscando la huella de Dios en la raíz de la escuela. También hoy necesitamos que nuestro compromiso compartido se asiente en esa primera búsqueda, de modo que la fuente de la escuela, el rostro de Dios y la comunidad educadora se encuentren.

\*\*\*\*    \*\*\*\*    \*\*\*\*

Como se ve, la gran luz de la historia de la formación en la comunidad lasaliana es el acento en lo personal. Nuestra historia no nos permite menospreciar el lado operativo de nuestra identidad, de ningún modo. Muestra que la mera continuidad o la sola adaptación a las circunstancias llevan a la ruina. Sólo creando se sobrevive. Pero crear no puede anular el resto, como por desgracia sucede a veces, cuando reducimos el valor de un programa formativo a su novedad.

La historia muestra que la sociedad presenta a sus profesionales las oportunidades formativas requeridas por cada circunstancia, sin necesidad de que ellos mismos las busquen. Por eso deberán escuchar a su pueblo, en sus necesidades puntuales, para configurar acciones de formación inmediatas y eficaces. Para ello no hace falta mucho programa: basta con el sentido común que debe presidir cualquier institución social.

En cambio, sí necesitamos programas para mantener vivo el otro orden de cosas: el de los motivos. Porque en última instancia el valor de cuanto hacemos depende de nuestros motivos.